

LUCIA DI LAMMERMOOR

Locura, amor y muerte

FRANCISCO LÓPEZ

Dramaturgia y dirección de escena

1.

Quiero pensar que las tres grandes vías por las que discurre la creación operística italiana –la ópera toda, pues-- en el primer tercio del siglo XIX encuentran en Gaetano Donizetti a su exponente más inspirado.

La comedia sentimental, la farsa bufa, el drama romántico.

L'elisir d'amore, Don Pasquale, Lucia di Lammermoor.

2.

Lucia di Lammermoor es una obra de enconados contrastes íntimos: de una apariencia clásica, poco evolucionada en sus formas (belcantistas) y en su estructura (tradicional) que esconde una humana sensibilidad capaz de presentarnos –a poco que escarbemos-- unos personajes y unos conflictos reconocibles, cercanos, universales: de rabiosa actualidad, por tanto.

Lucia Ashton vivencia de manera trágica el eterno conflicto entre el individuo y la sociedad, en su representación más genuina y compleja: la familia (Enrico Ashton, su hermano), la iglesia (el sacerdote Raimondo Bidelbent), el poder (el rico y noble Arturo Bucklaw, su desamado pretendiente). El imposible ejercicio de la libertad personal para Lucia resulta aún más doloroso y traumático, al concretarse en su amor correspondido por Edgardo, el último representante de la rancia familia rival de los Rovenswood (desposeída y caída en desgracia por culpa de los Ashton, ascendentes nuevos ricos).

En esta tremenda encrucijada de presiones y pasiones en que encontramos a Lucia, la locura será la vía de escape para su huida interior: hacia la muerte.

3.

Mi dramaturgia cuenta la historia desde la vesania de Lucia: es Lucia la que da orden y perspectiva a los sucesos

El relato teatral lo escribo con trazos fuertes en claroscuro gótico: en escenas que mezclan la realidad vivida (recordada) y la imaginada, los seres vivos y los fantasmas.

Incido de manera especial en el perfil psicológico de los principales agonistas, buscando su mejor expresión en la exteriorización (comedida) de los sentimientos y las pasiones. Quiero creer que Donizetti estaría de acuerdo en esto: en lijar el cartón piedra y el grito exacerbado en favor del aquilatado perfil del alma y de las intenciones de sus personajes que subyace en su música.

Y busco una puesta en escena comprometida con el espíritu de la partitura y de la romántica historia a la que da soporte; al tiempo que vivificadora, actual: una concepción personal capaz de provocarnos empatías cercanas con los personajes (de las personas) que, hoy como ayer, libran batallas perdidas en el interior de los tres círculos maléficos que aprisionan al individuo: la familia, la iglesia, el poder representado por el dinero.

Todo ello, gracias a Donizetti y a Walter Scott, claro.